

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO VIII.

PARTICULARIDADES.

PERROS CIMARRONES Ó ALZADOS.

En las praderas ó Pampas de Buenos-Aires, los perros de Europa han vuelto al estado salvaje. Viven en sociedad en cuevas donde ocultan sus cachorros. Si el grupo es ya numeroso, sepáranse de él algunas familias y forman una nueva colonia. El perro de Europa, vuelto al salvajismo, ladra tan recio como la raza velluda originaria de América. Según la relación de Garcilaso, poseían los Peruanos, antes de llegar los Españoles, la especie llamada *Perros gozques*. Garcilaso designa al perro indígena bajo el nombre de *Allco*. Hoy aun, en lengua Quichua, para distinguir el perro de América del perro de Europa, se le llama *Runa-allo*, es decir, perro de los indígenas ó perro indio. El *Runa-allo* velludo parece no ser sino una variedad del perro del pastor. Es mas pequeño, tiene mas largo el pelo, color ocre las mas veces, con manchas blancas y pardas y las orejas derechas y puntiagudas. Ladra mucho, pero rara vez muerde á los indígenas, guardando su animosidad para con los blancos. Cuando el Inca Páchacutec venció, en guerras religiosas, á los Indios de Xauxa y de Huaca, co-

marcas que forman hoy el valle de Huancaya y de Jauja, y convirtió violentamente á tales pueblos al culto del sol, los halló tributando á los perros honores divinos. Los sacerdotes se hacían una especie de trompas con cabezas de perros disecadas, y los fieles comían en sustancia la divinidad canina (1). Este culto establecido en el valle de Huancaya es lo que probablemente explica el que, en las *Huacas*, sepulturas peruanas de la época mas remota, se encuentren á veces cráneos y aun momias enteras de perros. El autor de una excelente *Fauna peruana*, M. de Tschudi, ha examinado estos cráneos y cree que proceden de una especie particular, diferente del perro de Europa, y que llama *Canis inga*. Todavía hoy los habitantes de las otras provincias llaman desdeñosamente á los Huancas *comedores de perros*. Los indígenas de la América septentrional que habitan las Montañas peñascosas tienen tambien el uso del ofrecer carne de perro cocida á los extranjeros, á quienes desean honrar. El capitán Fremont debió asistir á un convite de este género *dog feast*, en las cercanías del fuerte Laramie, estación establecida entre los Indios Siux, para estender el comercio de peletería, por la sociedad de la bahía de Hudson (2).

Los perros del Perú jugaban su papel en los eclipses de luna; pegábanles hasta pasar el eclipse. El perro mejicano *Techichi* tenía el carácter distintivo de ser completamente mudo. Es por lo demás una variedad del perro comun llamado *Chichi* en Anahuac. *Techichi* significa literalmente *perro de piedra*, de la voz azteca *tetl*, piedra. El perro mudo servía de alimento, como era uso entre los antiguos Chinos, y aun los mismos Españoles hicieron forzados por la necesidad tan grande consumo antes de la introducción de ganados, que la raza desapareció casi por completo (3).

(1) Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, 1.^a parte, p. 184.

(2) Fremont's, *Exploring expedition*, 1845, p. 42.

(3) Clavigero, *Storia antica del Messico*, 1780, t. I, p. 73.

Buffon confunde el perro mudo, *Techichi*, con el Kupara de la Guayana, el cual no es sino el Procyon ó *Ursus cancrivorus*, la Vutpeja cangrejera ó Aguara guaza de las costas de la Patagonia (1). Por su parte, Linneo, no distingue el perro mudo del *Itzcuintepotzotli* mejicano, especie de perro imperfectamente descrito hasta hoy, que se distingue, dícese, por su cola corta, cabeza muy pequeña y una gran joroba en la espalda. Su nombre significa *perro jorobado*; está formado de la voz azteca *itzcuintli*, perro, y de *tepotzotli*, jorobado. Me sorprendió el hallar también en América, particularmente en Quito y en el Perú tan grande número de perros negros sin pelo, que llama Buffon Perros turcos, y designa Linneo con el nombre de *Canis aegyptius*. Es común esta variedad aun entre los Indios; pero está muy despreciada y maltratada. Todos los perros de Europa se propagan perfectamente en la América meridional, y si no son tan hermosos allí, depende en parte del poco cuidado que con ellos se tiene, y en parte de que las más bellas variedades, como el lebrél y el perro tigre de Dinamarca ó Danés moscado, no han sido importadas.

M. Tschudi ha consignado la singular observación de que, en las Cordilleras, y á alturas que exceden de 3,898 metros, los perros de organización delicada, como también los gatos domésticos de Europa, están sujetos á una enfermedad particular y mortal. «Esfuerzos sin número se han hecho, dice, para conservar gatos domésticos en la ciudad de Pasco á 4,297 metros sobre el nivel del mar: todos han sido inútiles: perros y gatos al cabo de algunos días morían en horribles convulsiones. Los gatos víctimas de esta dolencia suben á las paredes y caen desfallecidos y sin movimiento, lo cual parece causado por la insuficiencia de la presión atmosférica según he tenido ocasión de observar

(1) Azara, *Sobre los cuadrúpedos del Paraguay*, t. I, p. 315.

muchas veces en Yauli.» En las colonias españolas, el perro sin pelo es considerado como de origen chino; llámasele *Perro chinésco* ó *chino*, y se cree que esta raza procede de Canton ó de Manila. Verdad es que, según Klapproth, es muy común en China, y se remonta hasta las más antiguas épocas de la civilización. A Méjico pertenecía especialmente un lobo semejante al perro, pero de gran tamaño y falto completamente de pelo, el *Xoloitzcuintli*, así dicho de la voz mejicana *xolo* ó *xolotl*, servidor, esclavo (1).

Las investigaciones de M. Tschudi sobre los perros indígenas de América llevan á los siguientes resultados. Hay dos razas casi específicamente distintas: 1.º el *Canis caribicus* de Lesson, completamente desnudo, á escepción de un mechoncito de pelos en la frente y en el extremo de la cola; es del color de la pizarra y no ladra. Estos animales fueron hallados por Colón en las Antillas, por Cortés en Méjico y por Pizarro en el Perú. La baja temperatura de las Cordilleras les es contraria, y aun hoy habitan en gran número y con el nombre de *Perros chinos*, las regiones más calientes del Perú; 2.º el *Canis ingæ* tiene las orejas y el hocico puntiagudos; ladra, sirve hoy para la guarda de los rebaños, y ofrece numerosas variedades de colores, producidas por el cruzamiento de las razas europeas. El *Canis ingæ* sigue al hombre, á las Cordilleras. En las antiguas sepulturas peruanas se encuentra á veces el esqueleto de este perro á los pies de las momias humanas. Parece ser esto un símbolo de fidelidad, como los usados con frecuencia por los escultores de la edad media (2). Había también desde el principio de la conquista española, perros de Europa cimarr-

(1) Puede consultarse sobre los perros de América el libro de Smith Barton, *Fragments of the Natural History of Pennsylvania*, 1.ª parte, p. 34.

(2) J. J. de Tschudi, *Untersuchungen über die Fauna Peruana*, páginas 247-251.

rones, en las islas de Santo Domingo y Cuba (1). Los habitantes de las sábanas, situadas entre el Meta, el Arauca y el Apure, han utilizado como alimento á los *perros mudos* hasta el siglo XVI. Los indígenas llamaban á estos perros *Maios* ó *Aurios*, segun refiere Alonso de Herrera, que emprendió en 1535 una expedición hácia el Orinoco. Un viajero muy instruido, M. Gisecke, halló en la Groenlandia igual variedad de perros sin voz. Los perros de los Esquimales pasan toda su vida al aire libre; por la noche hacen hoyos en la nieve y aullan como lobos; siéntanse formando círculo; uno de ellos, colocado en el centro, aulla solo primero y responden luego los demás en igual tono. En Méjico, castran á los perros para que se pongan mas gruesos y mas sabrosos. En las fronteras de la provincia de Durango, y mas al Norte, en las orillas del lago del Esclavo, tenían los indígenas, en otros tiempos al menos, la costumbre de cargar sus tiendas de búfalo á la espalda de grandes perros, cuando mudaban de residencia, segun el cambio de las estaciones. Todos estos pormenores son otros tantos rasgos tomados de la vida de los pueblos del Asia oriental (2).

(1) Garcilaso, *Comentarios reales*, 1.^a parte, p. 326.

(2) Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*.

ESTEPAS Y DESIERTOS.

CAPITULO IX.

PARTICULARIDADES.

DESIERTO DEL SAHARA.

Denominaciones espresivas, y entre otras las que se aplican á la forma exterior y al relieve de la tierra, nacidas en una época en que solo habia un conocimiento muy incierto del suelo y de sus relaciones hipsométricas, han sido frecuentemente la causa de obstinados errores en geografía. Tal ha sido, particularmente, el enojoso resultado producido por la distinción del grande y pequeño Atlas que inventó en otro tiempo Tolomeo, y que, por efecto del espíritu conservador de los geógrafos, ha subsistido durante 1700 años. No cabe duda de que es preciso ver el gran Atlas de Tolomeo en las montañas nevadas del Atlas que atraviesan á Marruecos; pero ¿dónde se encuentra el punto de partida del pequeño? ¿Ha de buscarse en el territorio de Argel, es decir, entre Túnez y Tlemcen, la separación de los dos grupos, ó es que forman el Atlas grande y el pequeño dos cadenas paralelas comprendidas entre el litoral y el interior del país? Todos los viajeros familiarizados con los principios de la geognosia, que han visitado la Argelia despues de la